



Referentes...

La piedra también es dócil, Auguste Rodin

Por Drúa Espinosa

La piedra también es dócil. Ninguna cosa por más rígida que parezca está susceptible al cambio. La vida es un conjunto de constantes transformaciones en donde una y otra vez desacomodamos las estructuras establecidas para dar paso a otras formas de percibir y habitar el mundo. Esta es la visión que llevó consigo el escultor moderno más importante de finales del siglo XIX y principios del XX, como lo fue Auguste Rodin; quien con su obra desacomodó la concepción que se tenía en su época de la escultura posibilitando una manera diferente de mirar la dureza de la piedra.

La obra de Rodin se erige como una escultura dinámica, gestual, espontánea e inacabada sin que ello signifique falta de técnica, precisión y belleza. Su aparentemente 'inacabamiento' manifiesta ese carácter maleable que tiene el mármol, el yeso o el bronce convirtiéndolos en expresiones mansas que denotan la fragilidad del cuerpo humano. Esto fue lo que más le criticó el público y las instituciones; pues ponerse en frente de sus obras implicaba salirse de esas estructuras cerradas con las que el arte juzgaba la pureza de la técnica, la idealización de la forma y la suavidad de las formas.

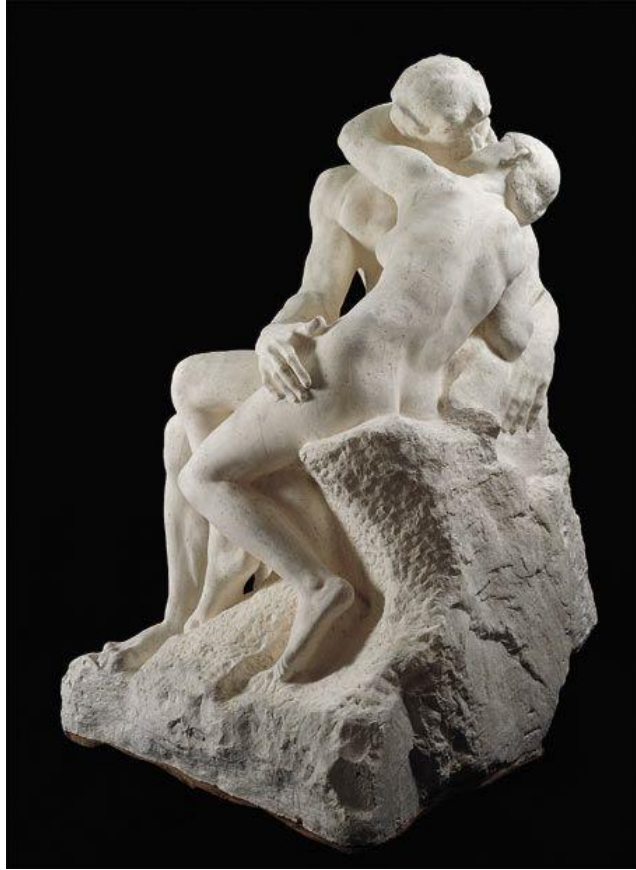
La Danaide (1885-89) o *El beso* (1882) son algunas de las obras con las que este francés nacido en 1840 y fallecido en 1917 se hace acreedor de padre de la escultura moderna y uno de los mayores exponentes del impresionismo de la mano de artistas como Monet. Cual una mancha en el lienzo de un pintor, Rodin esculpe en el yeso y el mármol las pinceladas que su sentir le hace dar a su cincel creando músculos, pieles y telas únicas que resaltan el movimiento y lo volátil de la existencia humana cuyos rumbos y caminos fluctúan a cada instante. Su postura estética representó una ruptura con la tradición y con lo ya impuesto desde la academia como la escultura 'bien hecha', causando un sin número de sinsabores para el ilustrado espectador. No obstante, fue ese estilo particular el que hizo años más tarde se repensara el concepto mismo de lo que es una escultura.

El dinamismo que se percibe en obras como *Soy bella* (1882) una escultura en yeso libera a la escultura de ese carácter rígido, milimétricamente pensado para abrirse paso a escenas más arriesgadas y naturales, incluso en sus temas cuya

representación se llena de momentos cotidianos y efímeros como lo es el encuentro de dos amantes. Con ello, la obra de Auguste Rodin nos propone que, incluso eso que más fuerte se nos muestra, puede ser objeto de mutación y cambio para manifestarse de la manera más frágil; depende de la mirada que le demos. Su obra es la certeza de saber que no hay nada establecido, ni concreto este mundo (aunque así lo parezca), simplemente existe la capacidad del ser humano de poder generar una multiplicidad de acontecimientos que pueden reestructurar lo ya establecido y volcar el rumbo de su propia vida.



1. **La danaide.** 1885-89. Tallado en mármol. 33 x 64 x 45.



2. **El beso**.1882. Mármol. Alt. 181,5 cm ; Anch. 112,5 cm ; P. 117 cm. S.1002
Lux.132



3. **Soy bella.** 1882. Tallado en yeso. 69,8 x 33,2 x 34,5. Muse Rodin. París, Francia